# Unidad didáctica 4

# La interpretación de la Biblia

## Contenido

**Tema 1: La exégesis y el Magisterio.**

1. De la *Providentissimus Deus* (1893) a la *Divino Afflante Spiritu* (1943).
2. Reto que la exégesis liberal planteó al Concilio Vaticano II.

   2.1. Postura exegética del liberalismo. 2.2. Presupuesto de la exégesis liberal. 2.3. Reflexión sobre el presupuesto liberal. 2.4. Respuesta de *DV* 12 al reto liberal.
3. Aportación de las hermenéuticas filosóficas.

   3.1. Los inicios de la hermenéutica: resultados no objetivos. 3.2. El camino hacia la solución hermenéutica.
4. Valor de la Tradición patrística para la interpretación bíblica.
5. Sentidos de la Sagrada Escritura.

**Tema 2: Métodos de interpretación.**

1. Breve historia de los métodos exegéticos.

   1.1. Exégesis alejandrina y antioquena. 1.2. Exégesis medieval. 1.3. Exégesis protestante.
2. Los métodos descritos por la PCB (1993).

   2.1. Método histórico crítico. 2.2. Nuevos métodos de análisis literario. 2.3. Acercamientos basados en la tradición. 2.4. Acercamientos por las ciencias humanas. 2.5. Acercamientos contextuales. 2.6. Lectura fundamentalista.
3. Reflexión sobre los métodos.
4. Método eclesial.

   4.1. Lectura histórico-literaria. 4.2. Lectura teológico-canónica.

**Tema 3: AT y NT: unidad e interpretación.**

1. Características teológicas de AT y NT.

   1.1. AT y NT, testigos de etapas diversas de la revelación. 1.2. AT y NT, íntimamente vinculados. 1.3. Testimonio del NT sobre el AT. 1.4. AT, portador misterioso del NT. 1.5. Credibilidad del misterio del AT.

2. Consecuencias metodológicas.

## *INTRODUCCIÓN*

*Entramos en la última U.D. de la asignatura. Abordamos a continuación un tema complejo que ha traído muchas discusiones a lo largo de la historia:* ***¿cómo se interpretan los textos bíblicos?*** *Mucho se ha escrito sobre ello, y no hay una respuesta simple a la cuestión. En esta U.D., sin embargo, aportaremos las claves necesarias para orientar con verdad la apasionante misión de interpretar la Biblia, o dicho con otras palabras, de escuchar la voz de Dios a través de ella.*

*La U.D. tiene* ***tres temas****. El primero se centra en la enseñanza del Magisterio sobre la interpretación bíblica y sus grandes principios, tras un breve recorrido histórico previo. El segundo tema presenta la diversidad de métodos interpretativos que han ido apareciendo en los últimos tiempos, así como la metodología que más se adapta a los principios exegéticos del Magisterio. El tercer y último tema aborda la interpretación concreta del AT por una parte, y la del NT por otra, adentrándonos en su misteriosa unidad, clave de toda la Sagrada Escritura.*

# Tema 1

## La exégesis y el Magisterio

En este importante tema nos centraremos en la enseñanza de la Iglesia sobre la interpretación de la Biblia. Por una parte, veremos cuáles son los retos a los que se ha tenido que ir enfrentando a lo largo de su caminar histórico. Por otra parte, estudiaremos los principios y normas fundamentales que deben aplicarse a la hora de interpretar cualquier texto bíblico.

### 1. De la *Providentissimus Deus* [PD] (1893) a la *Divino Afflante Spiritu* [DAF] (1943)

Ya hemos visto en capítulos anteriores que la Iglesia se ha pronunciado en numerosas ocasiones sobre cuestiones bíblicas, especialmente en lo relativo al canon o la inspiración. La interpretación adecuada de la Sagrada Escritura ha sido siempre una **cuestión controvertida**, especialmente en lo referente a textos concretos. Baste mirar, por ejemplo, el turbulento siglo IV d.C. con la crisis arriana y las discusiones sobre la divinidad de Jesucristo a partir de diferentes interpretaciones de ciertos pasajes bíblicos. Sin embargo, la cuestión teórica sobre la interpretación de la Biblia ha sido una cuestión más bien moderna, por eso comenzamos este punto con dos encíclicas que marcaron un hito en el Magisterio sobre la exégesis.

Ambos documentos, *PD* y *DAS*, se preocuparon por responder a los ataques que en su época se hacía contra la interpretación católica de la Biblia.

**La *PD* debía defenderse de los ataques de la ciencia racionalista.** Fue una época de duras polémicas contra la fe de la Iglesia, por parte de la llamada *exégesis liberal*. Ésta era una corriente racionalista de interpretación de la Biblia, contraria a la fe y a la Iglesia[46]. Nació a partir del **ala secularizada del protestantismo**, y se caracterizaba por una supuesta lectura desde la razón, utilizando todos los recursos de las ciencias para interpretar la Biblia. Acusaba a la Iglesia de hacer una lectura ingenua de la Biblia, contraria a la razón.

**León XIII**, como respuesta a esta situación, pidió en la *PD* a los exegetas adquirir la **competencia científica** necesaria para interpretar adecuadamente la Sagrada Escritura. Debían estudiarse las lenguas originales del texto bíblico y ejercerse la crítica científica. Gracias a estas medidas, medio siglo más tarde Pío XII constató que "un buen número de cuestiones hoy se han aclarado y solucionado".

**La *DAS* tuvo que defenderse de los que dentro de la Iglesia se oponían al empleo de la ciencia en la exégesis bíblica.** La polémica fue especialmente fuerte en Italia. Pío XII evitó con su respuesta que se diese una dicotomía entre la exégesis científica y la espiritual. No podía hacerse una interpretación científica y otra piadosa, como si fuesen realidades diferentes. Ambas están unidas, y **el sentido espiritual entra también en la ciencia exegética, pues fe y razón van de la mano**[47].

Así, en ambos documentos el Magisterio fue al fondo del problema y manifestó la fe de la Iglesia en el **misterio de la Encarnación**: del mismo modo que en Jesucristo la naturaleza humana y la divina están intrínsecamente unidas, así en la lectura de la Biblia lo están la

46 "Los **modernistas** establecen, como base de su filosofía religiosa, la doctrina comúnmente llamada **agnosticismo**. La razón humana, encerrada rigurosamente en el círculo de los fenómenos, es decir, de las cosas que aparecen, y tales ni más ni menos como aparecen, no posee facultad ni derecho de franquear los límites de aquéllas. Por lo tanto, es incapaz de elevarse hasta Dios, ni aun para conocer su existencia, de algún modo, por medio de las criaturas: tal es su doctrina. **De donde infieren dos cosas: que Dios no puede ser objeto directo de la ciencia; y, por lo que a la historia pertenece, que Dios de ningún modo puede ser sujeto de la historia"** (*Pascendi*, 4).

47 *DAS* 15: "Este literal significado de las palabras es necesario que con toda diligencia lo averigüen por el conocimiento de las lenguas, por el examen del contexto y por la comparación con los lugares semejantes; pues de todo esto suele hacerse uso también en la interpretación de los escritos profanos, para que aparezca clara la mente del autor. Pero teniendo siempre en cuenta el exegeta de las Sagradas Letras que aquí se trata de palabra divinamente inspirada, cuya custodia e interpretación ha sido por el mismo Dios encomendada a su Iglesia, atienda con no menor diligencia a las explicaciones y declaraciones del magisterio de la Iglesia, a las dadas por los Santos Padres y también *a la analogía de la fe*, como sapientísimamente lo advierte León XIII en su encíclica *Providentissimus Deus*".

fe y la razón. Ambos documentos rechazaron la **tentación de hacer una ruptura entre lo humano y lo divino**.



***Introducción a PCB1 (n. 5):***

"La *Divino Afflante Spiritu* se muestra menos preocupada que la *Providentissimus Deus* por combatir las posiciones de la exégesis racionalista. [...] Pero resultaba necesario responder a los ataques que provenían de los partidarios de la exégesis así llamada "mística" (n. 552), que pretendían que el Magisterio condenara los esfuerzos de la exégesis científica.

¿Cómo responde la encíclica? Podría haberse limitado a señalar la utilidad [...] de estos esfuerzos encaminados a defender la fe, lo cual habría favorecido una dicotomía entre la exégesis científica, destinada a un uso externo, y la interpretación espiritual, reservada a un uso interno. *En la Divino Afflante Spiritu, Pío XII evitó deliberadamente avanzar en este sentido. Por el contrario, reivindicó la unión estrecha de esos dos procedimientos, indicando, por un lado, el alcance "teológico" del sentido literal, definido metódicamente (EB 251); por otro, afirmando que, para que pueda ser reconocido como sentido de un texto bíblico, el sentido espiritual debe presentar garantías de autenticidad. La simple inspiración subjetiva no basta. Es preciso poder mostrar que se trataba de un sentido "querido por Dios mismo", de un significado espiritual "dado por Dios" al texto inspirado (EB 552-553). La determinación del sentido espiritual entra también, de este modo, en el dominio de la ciencia exegética.*"

La Iglesia toma en serio la Encarnación, y por eso atribuye importancia al método histórico-crítico, directamente orientado a estudiar los aspectos humanos del texto. Ya vimos como la DAS recomendó el estudio de los géneros literarios para comprender el sentido de los textos con la máxima exactitud y precisión. Se rechaza una concepción falsa de Dios como una "máquina de perfección filosófica", que cada una de sus palabras tiene un valor absoluto, independiente de los condicionamientos del lenguaje. Al contrario, el Dios que habla en la Biblia es el Dios creador, que lejos de anular las diferencias con su criatura, las respeta y valora. Así, cuando se **expresa en lenguaje**

**humano** emplea todos los matices posibles con una gran flexibilidad, aceptando también sus limitaciones.

León XIII, que exhortaba a adoptar sin demora todo lo útil que cada momento aporta a la exégesis bíblica, subrayaba también que no bastan los aspectos humanos del texto para captar la Palabra de Dios, si el trabajo no está **sostenido por un impulso de vida espiritual**. Los textos bíblicos, al haber sido inspirados por el Espíritu Santo, para comprenderlos y explicarlos tenemos siempre necesidad de la venida del mismo Espíritu. Por eso es necesario pedir su gracia con oración humilde y vida santa.

Juan Pablo II, en el centenario de la *PD*, decía a los exegetas: "Pedid el amor, única realidad que nos hace capaces de comprender el lenguaje de Dios, que es *Amor*". También recordaba otra disposición necesaria para la recta interpretación de los textos: la **fidelidad a la Iglesia**, pues la Biblia ha sido confiada a la Iglesia de Cristo, para conservar e interpretar la Palabra de Dios.

## 2. Reto que la exégesis liberal planteó al Concilio Vaticano II

El gran reto que tuvo que afrontar el concilio fue dar respuesta a la exégesis liberal, que desde hacía más de un siglo venía cuestionando la interpretación cristiana de la Sagrada Escritura. Ya hemos mencionado al inicio del tema esta corriente de pensamiento. Adentrémonos ahora en su postura.

### 2.1. Postura exegética del liberalismo

La exégesis liberal, que partía de un racionalismo radical nacido en la **Ilustración**, tomó a *la razón autónoma como criterio último de todas las verdades*, y aplicó un estudio positivista a la literatura bíblica[48].

[48] Muchos son los antecedentes que conducen al cambio de mentalidad que trajo consigo la Ilustración. Por un lado, el giro antropológico del **Renacimiento**, que ensalza la naturaleza humana de la mano de los clásicos. Por otro, la gran crisis en el seno de la Iglesia, con la división que provocó la **Reforma protestante**, y las **guerras de religión** que le siguen. Todo ello fue el caldo de cultivo que favoreció el nacimiento de un nuevo paradigma: la razón como medida de todas las cosas, única capaz de unir en la objetividad a facciones divididas por la religión, factor, este último, de división. **No la religión (teología), sino la razón (filosofía), será el nuevo principio de unidad.** En consecuencia, la teología y la

Se propuso descubrir la verdad histórica subyacente a los relatos sagrados **eliminando todos los elementos que considerasen a-racionales, los cuales no eran otros que los sobrenaturales**. Así, para alcanzar la objetividad deseada había que prescindir de todos los elementos subjetivos que rodeaban a la Biblia y que impedían un conocimiento de lo que realmente había sucedido[49]. Estos elementos subjetivos enemigos de la objetividad histórica eran la tradición, la fe y los dogmas de la Iglesia, que afirmaban cosas tan "irracionales" como que Dios se había hecho hombre.

> Con la nueva libertad de pensamiento a la que la Ilustración había abocado, el dogma aparecía como el verdadero obstáculo para lograr una recta comprensión de la Biblia en sí misma. Liberados de este inadecuado presupuesto y armados con un instrumental metodológico que garantizaba una estricta objetividad, parecía que se podría ahora, finalmente, oír de nuevo la voz clara e inalterada del origen[50].

Por lo tanto, para estudiar la Biblia seriamente, con rigor histórico y científico, *había que prescindir de la Iglesia y de la fe*. Así, se podría hacer un estudio "objetivo", y por medio de métodos histórico-críticos llegar a lo que realmente había sucedido en la historia del cristianismo, que evidentemente sería opuesto a las insostenibles creencias de la Iglesia.

## 2.2. Presupuesto de la exégesis liberal

El problema principal de la postura liberal es **el presupuesto del que se parte, que determina todos sus resultados: el racionalismo absoluto**. Sostiene que sólo puede ser real lo que la razón diga que

razón se separan: "La teología no debe servir a la razón, ni la razón a la teología; cada una tiene su propia esfera" (B. Spinoza).

[49] Es paradigmático el caso de **H.S. Reimarus**, deísta (cree en Dios pero no en la revelación, ni en los milagros ni en las intervenciones sobrenaturales de Dios en la historia) que se dedicó a atacar la historicidad de los relatos bíblicos (sea del AT, como el paso del Mar Rojo; sea del NT, como los relatos de la Resurrección ). Desde un punto de vista racionalista saca a la luz las contradicciones y la no plausibilidad histórica de los mismos. Su finalidad era destruir el cristianismo tradicional basado en la revelación bíblica y en los milagros, y sustituirlo por la **religión natural y racional** que profesaban los intelectuales de la Ilustración o de la "edad de la razón". La conclusión de su estudio fue que los mismos discípulos robaron el cuerpo de Jesús para no volver a trabajar ni ser el hazme reír de la gente. Así inventaron toda una historia, reforzándola con citas del AT y presentando a Jesús como uno que se había autoproclamado mesías sufriente. Además, inventaron un final inminente y anunciaron el mal que les sobrevendría a los que no creyeran.

[50] Ratzinger, "La interpretación", 19-20. También de la Potterie, "La exégesis", 57.

es razonable. Esta corriente de pensamiento que aparece con la Ilustración en Europa hunde sus raíces en autores como Baruch Spinoza y en la filosofía deísta. Esta concibe la existencia de un dios que explica la existencia del cosmos y de las leyes de la naturaleza, pero que de ningún modo interviene en la historia humana ni permite que suceda nada sobrenatural, porque sería como ir en contra de sus propias leyes, y por tanto de sí mismo. En la práctica implica concebir la historia como vacía de Dios, sin la posibilidad de entablar una relación real ni que se dé una intervención suya más allá de las leyes de la naturaleza. Así, por ejemplo **K.F. Bahrdt** (1741-1792) –uno de los primeros autores de vidas de Jesús– presenta toda la vida de éste como un montaje de una comunidad esenia, que escenifican milagros para llamar la atención del pueblo. Sobre la multiplicación de los panes, Bahrdt sostenía que los esenios –escondidos– iban suministrando a Jesús los panes desde una cueva sin que nadie se diese cuenta:

> "Resulta más razonable imaginar en este caso mil posibilidades para explicar cómo Jesús pudo disponer de tal cantidad de pan y confundir con su distribución entre la gente la falta de valentía de sus discípulos [que desconocían las maquinaciones de los esenios], que suponer que se trató de un milagro"[51].

Según Bahrdt, lo más razonable parece **excluir a *priori* el milagro**. La razón de ello es muy sencilla: no puede "imaginarse" la existencia de un milagro y por ello lo excluye de antemano. Lo que Bahrdt "puede imaginarse" "se convierte en la medida de lo que puede suceder en la realidad. Todo lo que no cabe en la medida de su imaginación hay que desecharlo como absurdo"[52].

Esta postura racionalista, obviamente, **afectaba al núcleo de la fe cristiana**: la convicción de que el Hijo eterno del Padre se ha hecho hombre. El racionalismo, como no puede "concebir" la Encarnación –que una persona sea a la vez Dios y hombre verdadero— porque no le parece ni imaginable ni razonable, concluye que la Encarnación no es posible que se haya dado. Así piensa por ejemplo ***David***

[51] A. Schweitzer, *Investigaciones sobre la vida de Jesús*, 96.

[52] J. Carrón Pérez, "La historicidad de los evangelios", 277.

***Friedrich Strauss*** (1808-1874), uno de los máximos exponentes del racionalismo[53].

Como el racionalismo no podía admitir que en la historia sucediese nada sobrenatural, porque iría **contra las leyes de la naturaleza**[54], hizo una lectura de la Biblia desde el presupuesto de que todo lo milagroso que se narre nunca ha sucedido, simplemente porque no puede haber sucedido.

> "[Las afirmaciones de] que los milagros referidos por los Evangelios no han tenido realidad, que los Evangelios no son libros escritos con la participación de la Divinidad, no son para nosotros el resultado de la exégesis; son anteriores a ella. Son fruto de la experiencia que nunca ha sido desmentida. Los milagros son de esas cosas que no ocurren nunca; sólo las gentes crédulas creen verlos; no se puede citar uno solo que haya ocurrido ante testigos capaces de comprobarlo" (Renan, E., *Vida de Jesús* [Madrid 1985] 19).

Así, el racionalismo intentará explicar todos los textos bíblicos ofreciendo hipótesis de lo que ha sucedido, en las que cualquier intervención divina queda excluida. Podemos imaginar a qué tipo de conclusiones llegarán estos estudios. Obviamente concluyen lo que ya han decidido de antemano concluir. Tomemos como botón de muestra la conclusión de Strauss en su investigación sobre la vida de Jesús:

> "Los resultados de la investigación que ahora llega a su término, aparentemente han destruido la mayor y más valiosa parte de lo que los cristianos estaban habituados a creer respecto a su Salvador Jesús, han arrancado de raíz todos los motivos que les animaban y que sacaban de su fe, y han hecho desvanecerse todas su consolaciones. **La inagotable reserva de verdad y de vida que durante 18 siglos había sido el alimento de la humanidad, parece irremediablemente dilapidada**; lo más sublime ha sido derruido y convertido en polvo".

[53] La historicidad de la persona de Jesús y su obra, narrada en los evangelios, también se cuestiona, simplemente porque parece imposible imaginar "cómo la naturaleza divina y la humana habrían formado las partes integrantes, distintas y, sin embargo, unidas, de una persona histórica": D.F. Strauss, *Das Leben Jesu, kritisch bearbeitet* (Tübingen 1835-36) II, 733.

[54] Dice el mismo Strauss, al inicio de su obra: "Que un relato no es histórico, es decir, que lo narrado no pudo suceder de la manera descrita es evidente cuando la narración es irreconciliable con las leyes conocidas y universales que gobiernan el curso de los acontecimientos. Pues bien, de acuerdo con estas leyes y de acuerdo con todas las concepciones filosóficas y con toda experiencia creíble, la causa absoluta [= Dios] nunca interrumpe la cadena de causas secundarias [= leyes de la naturaleza] con actos individuales y arbitrarios [= milagros o intervenciones sobrenaturales] sino que, más bien, se manifiesta a sí misma en la producción de esta cadena de causalidades finitas y en su recíproca acción".

### 2.3. Reflexión sobre el presupuesto liberal

Nótese que en este planteamiento liberal está el reto profundo que nuestro mundo lanza al cristianismo. En el fondo, ¿de qué serviría estudiar el canon, que esté inspirado y que contenga la verdad, si al final se somete todo a la razón (entendida en este sentido racionalista)? El desafío de la exégesis liberal es una cuestión decisiva que afecta a toda la Escritura y a la vida cristiana.

El principal error del liberalismo es de **nivel cognoscitivo**, y consiste en poner como criterio de la verdad de todo a la propia inteligencia. Sin embargo, la fuente de la verdad de las cosas **no es la razón humana**, sino la **realidad**. La razón no decide cómo es la realidad, sino que "reconoce" cómo es la realidad. Que algo sea verdadero o no, no depende de que mi razón pueda comprenderlo o imaginarlo, sino de si realmente lo es. Que Jesús sea Dios y hombre no depende de mi capacidad intelectual, sino de que lo sea o no. Y si lo es, será verdad aunque mi razón no llegue a alcanzarlo. La razón no es la medida de la verdad de las cosas, sino aquella capacidad que permite al hombre descubrir la verdad de la realidad.

Además, el racionalismo que está a la base del liberalismo filosófico **es la postura menos razonable** frente a la Biblia, porque excluye de antemano una posibilidad, la de que Dios pueda actuar en la historia. Es mucho más razonable estar abierto a cualquier posibilidad. Como decía **Jean Guitton** comparándose con Renan, racionalista francés: "[yo tengo] una ventaja sobre él: yo creo que mi mente es más abierta que la suya, porque mi razón no niega el milagro a *priori*"[55]. La negación del milagro no se basa en hechos o no se funda en la ciencia "sino en un axioma que consideráis extraído de la razón y que consiste en prohibir previamente el milagro"[56]. Es curioso constatar cómo el racionalismo no plantea el problema del milagro en el terreno de la historia, sino de la filosofía. Los exegetas racionalistas del siglo pasado "se sitúan más allá de la experiencia y cierran la puerta a todo fenómeno extraordinario porque habían establecido como **regla suprema que el milagro estaba excluido de antemano**"[57].

[55] Guitton, *Retrato del Padre Lagrange* (Madrid 1993) 82.

[56] *Ibid.*, 13.

[57] *Ibid.*, 130.

El racionalismo, por tanto, se vuelve irracional, dado que, en palabras ya citadas de Guitton, "razonable es aquel que somete su razón a la experiencia".

**El liberalismo, por tanto, parte de un error de método**. Pongamos de manifiesto su error metodológico con un ejemplo ficticio. Supongamos que en una comunidad de vecinos hay un asesinato y mandan a un agente para investigar el caso y descubrir al asesino, que es alguien de la comunidad. Imaginemos que el policía pertenece a una corriente filosófica cuyo principio es que los nacidos en año par son incapaces de asesinar. Al llegar al lugar del crimen reúne a todos los sospechosos, pide su fecha de nacimiento, y a los nacidos en año par los manda a su casa sin abrirles una investigación, porque según su presupuesto es imposible que ninguno de ellos sea el asesino. A continuación se pone a investigar a todos los sospechosos nacidos en año impar, convencido de que uno de ellos es el asesino. Como puede verse, estaría cometiendo a todas luces un error de método racionalmente insostenible. Y, si resulta que el asesino había nacido el año 2000 (año par), nunca lo descubrirá y acabará encarcelando a un inocente nacido en año impar. **Del mismo modo, si el racionalista excluye la lectura eclesial de la Escritura, y resulta que es la verdadera, nunca lo descubrirá por mucho que se esfuerce en su investigación**.

Ahora bien, ¿cuál fue la primera reacción de la Iglesia frente a la exégesis liberal? El Concilio Vaticano I (1870) declaró la infalibilidad papal, lo que suponía levantar un dique contra los ataques a la interpretación autorizada de la Escritura. La publicación del *Sylabus errorum*, con la enumeración de los errores del modernismo, y la encíclica *Pascendi* del Papa Pio X (1907), había anatematizado todo el movimiento modernista, incluidos los estudios críticos en Biblia. La encíclica *Providentissimus Deus*, además, había reafirmado, en el terreno específico de la Biblia, la autoridad interpretativa de la Iglesia. Sin embargo, la reacción católica se limitaba a las declaraciones del magisterio. En el campo bíblico no llegaba una respuesta creativa y adecuada a las propuestas interpretativas modernistas[58].

58 *La primera reflexión católica seria y crítica sobre los presupuestos metodológicos de la escuela exegética liberal, de hecho, vendrá del campo filosófico a través de Maurice Blondel.* Con respecto a cómo se vivió desde el seno de la Iglesia esta tensión entre la metodología exegética y el Magisterio, recomendamos la lectura del discurso de J.Ratzinger con motivo de los 100 años de la Comisión Bíblica (cf. bibliografía final).

### 2.4. Respuesta de *DV* 12 al reto liberal

Siguiendo la enseñanza de la *PD* y de la *DAS*, el concilio subrayó que había que estudiar todos los aspectos humanos y teológicos del texto bíblico: "investigar con atención lo que pretendieron expresar realmente los hagiógrafos y plugo a Dios manifestar con las palabras de ellos" (*DV* 12§1).

> Habiendo, pues, hablado Dios en la Sagrada Escritura por hombres y a la manera humana, para que el intérprete de la Sagrada Escritura comprenda lo que Él quiso comunicarnos, debe investigar con atención **lo que pretendieron expresar realmente los hagiógrafos** y plugo a Dios manifestar con las palabras de ellos.

Por una parte, el Concilio reconoció los **elementos positivos del método histórico-crítico** (que era el método que traía la "objetividad" y la razón al estudio de la Biblia, el buque insignia de la exégesis liberal) y exhortó a su utilización, dedicando a ello el §2 de *DV* 12.

> Para descubrir la intención de los hagiógrafos, entre otras cosas hay que **atender a los "géneros literarios"**. Puesto que la verdad se propone y se expresa de maneras diversas en los textos de diverso género: histórico, profético, poético o en otros géneros literarios. Conviene, además, que el intérprete investigue el sentido que intentó expresar y expresó el hagiógrafo en cada circunstancia según **la condición de su tiempo y de su cultura**, según los géneros literarios usados en su época. Pues para entender rectamente lo que el autor sagrado quiso afirmar en sus escritos, hay que atender cuidadosamente tanto a las **formas nativas de pensar, de hablar o de narrar** vigentes en los tiempos del hagiógrafo, como a las que en aquella época solían usarse en el trato mutuo de los hombres.

Por otra parte, el tercer párrafo (*DV* 12§3) queda consagrado a la **dimensión teológica de la interpretación**, inseparable de la dimensión humana:

> Pero como la Sagrada Escritura hay que leerla e interpretarla **con el mismo Espíritu** con que se escribió, para obtener rectamente el sentido de los textos sagrados, hay que atender no menos diligentemente al **contenido y a la unidad** de toda la Sagrada Escritura, teniendo en cuenta la **Tradición viva** de toda la Iglesia y la analogía de **la fe**. Es deber de los exegetas trabajar según estas reglas para entender y

> exponer totalmente el sentido de la Sagrada Escritura, para que, como en un estudio previo, vaya madurando el juicio de la Iglesia. Porque todo lo que se refiere a la interpretación de la Sagrada Escritura está sometido en última instancia a la **Iglesia**, que tiene el mandato y el ministerio divino de conservar y de interpretar la palabra de Dios.

Afirma que "para sacar el sentido exacto de los textos sagrados", es decir, lo que Dios quiere transmitir, es necesario dos cosas:

- En primer lugar, "leerla e interpretarla con el mismo Espíritu con que se escribió", es decir, **con el Espíritu Santo**. El mismo Espíritu en el que se han escrito los textos (cf. teoría de la inspiración) alcanza hoy al intérprete y al lector dentro de la Tradición eclesial. Esta tradición, con sus instituciones, es el contexto adecuado para la correcta interpretación de la Biblia. Es ese Espíritu el que hace posible hoy una experiencia de vida como la que testimonia la Escritura y, por ello, capacita al hombre para entender e interpretar esa Escritura.
- En segundo lugar, "atender no menos diligentemente al contenido y a la unidad de toda la Sagrada Escritura, teniendo en cuenta la Tradición viva de toda la Iglesia y la analogía de la fe". Lo fundamental del método teológico es por tanto el contenido y unidad de la Biblia, la analogía de la fe, y la Tradición:

  1. **Contenido y unidad de toda la Escritura**: a través de los hombres es Dios el que habla en la Escritura, por tanto todos y cada uno de los libros de la Biblia son expresión de la palabra de Dios, una palabra que no es contradictoria en sí misma sino que, de diferentes modos, pretende decir algo. Por ello es esencial el criterio de contenido y unidad de toda la Escritura. La palabra de un determinado libro debe leerse dentro de un determinado contexto (el resto de los libros de la Biblia) ya que ha sido escrita en función de una voluntad que se expresa polifónica y armónicamente en un corpus más amplio. Este principio resulta decisivo, por ejemplo, para la interpretación de obras como Qohélet, como se verá al estudiar los libros sapienciales. De un modo concreto, es el Canon de la Escritura

el que exige que cada página de la Biblia se lea a la luz de todo el mensaje bíblico.

2. **Tradición viva de la Iglesia**: esta expresión significa, en el fondo, que la Escritura debe leerse *en la Iglesia*. Hay un único pueblo de Dios, portador de la Escritura, y su tradición es la que abre el acceso a sus textos sagrados, que se han de leer en su lugar vital. En la Iglesia se renueva en cada momento de la historia la misma experiencia que los discípulos tuvieron con Jesús. Esto sucede, por medio del Espíritu Santo, a través de los sacramentos, de las instituciones y de las personas concretas que, en este contexto, transmiten el acontecimiento cristiano con toda su personalidad y vida. Es dentro de esta experiencia de revivir aquello que testimonian las Escrituras como éstas se abren a nuestra inteligencia. La tradición de la Iglesia, sin embargo, no quiere ser simplemente un contexto determinado de interpretación (una tradición de lectura entre otras) sino **el contexto adecuado, único, de lectura de la Escritura**. El Concilio, por tanto, no percibe la Tradición como un obstáculo que cierra el acceso al verdadero sentido del texto, sino la que lo hace posible. Aquí reside la razón de que la Iglesia se atribuya la última palabra en la interpretación de la Escritura.

3. **Analogía de la fe**: este criterio o regla se haya en estrecha relación con el anterior. La Escritura, como testimonio de la Revelación, se halla en armonía con la fe de la Iglesia, fe que tiene como objeto la misma revelación. Todas las expresiones de la revelación y de la fe están estrechamente ligadas entre sí y se iluminan mutuamente. Cada expresión, por tanto, se debe ver a la luz de las otras y a ellas se debe ligar si se quiere entender rectamente. Salta a la luz que este criterio sólo puede ser aceptado si el exegeta participa de la tradición viva de la Iglesia. Así, por ejemplo, si la interpretación de un pasaje concluyese que en Dios no hay tres personas divinas, sino cinco, podemos tener la certeza de que es contraria a la analogía de la fe, y por tanto extraña a la intención del autor divino.

Por tanto, el concilio enseña que **la exégesis ha de ser a la vez *crítica y dogmática***, pues la fe y la razón (que es "apertura a la

realidad") no se oponen entre sí, no se excluyen, sino al contrario: unidas, ambas de la mano, son capaces de penetrar la realidad de un modo más verdadero.

Finalmente, se subraya que el sujeto que interpreta el texto es la *comunidad eclesial*. El discernimiento último de la interpretación es el **Magisterio**, que tiene la garantía de estar asistido por el Espíritu Santo y nos salva de la subjetividad de cada exegeta: "todo lo que se refiere a la interpretación de la Sagrada Escritura, está sometido en última instancia a la Iglesia, que tiene el mandato y el ministerio divino de conservar y de interpretar la palabra de Dios" (*DV* 12§3).

En 1993 Juan Pablo II dio un magnífico discurso con motivo de la publicación del documento PCB1, que es a la vez un ejemplo de continuidad y de actualización del magisterio anterior. Señala, por ejemplo, al hablar de la interpretación, la importancia de atender a ciencias y aspectos que en tiempos del Concilio no estaban tan difundidos, como la psicología, la sociología, las ciencias del lenguaje, o la hermenéutica... o al subrayar la necesidad de la vida de oración y la tarea de servicio a la Palabra del exégeta:

"... Esto hace que la tarea de los exegetas sea tan compleja, necesaria y apasionante. No puede descuidarse ningún aspecto del lenguaje. El progreso reciente de las investigaciones lingüísticas, literarias y hermenéuticas ha llevado a la exégesis bíblica a añadir al estudio de los géneros literarios otros puntos de vista (retórico, narrativo y estructuralista). Otras ciencias humanas, como la psicología y la sociología, también han dado su contribución. A todo esto, puede aplicarse la consigna que León XIII dio a los miembros de la Comisión Bíblica: "No consideren extraño a su campo de trabajo ninguno de los hallazgos de la investigación diligente de los modernos; por el contrario, estén atentos para poder adoptar sin demora todo lo útil que cada momento aporta a la exégesis bíblica" (*Vigilantiae*, Enchiridion Biblicum, 140). El estudio de los condicionamientos humanos de la palabra de Dios debe proseguir con interés renovado incesantemente. (nº 8).

A su vez, Benedicto XVI indica que "La interpretación de la Sagrada Escritura quedaría incompleta si no se estuviera a la escucha

de quienes han vivido realmente la Palabra de Dios, es decir, de los santos [...] La interpretación más profunda de la Escritura proviene precisamente de los que se han dejado plasmar por la Palabra de Dios a través de la escucha, la lectura y la meditación asidua" (*Verbum Domini* 48-49).



*DV 11 y 10*

## 3. Aportación de las hermenéuticas filosóficas

En 1993, con motivo del aniversario de la *PD* y de la *DAS*, la Pontificia Comisión Bíblica, que por aquel entonces había dejado de ser un órgano del Magisterio, publicó un **documento sobre la interpretación de la Biblia**. Dedicó el capítulo II a la *hermenéutica moderna*, la ciencia que estudia filosófica y racionalmente la interpretación de cualquier texto. Podríamos considerarla, por tanto, descendiente de aquel positivismo que años antes sostuvo a la exégesis liberal. Pues bien, el documento presenta las consecuencias a las que han llegado las hermenéuticas filosóficas.

### 3.1. Los inicios de la hermenéutica: resultados no objetivos

Con la irrupción de la Ilustración en la Europa del s. XVIII se dio un desarrollo notable de las ciencias en todos los campos del saber. El hombre tomó conciencia del poder de su razón para penetrar en la realidad y alcanzar un conocimiento objetivo del mundo. Las ciencias naturales avanzaron asombrosamente de manos del ***positivismo científico***, y la razón humana quedó prácticamente erigida en una diosa. El optimismo respecto a su capacidad cognoscitiva aparentemente ilimitada llevó también a la aparición de un *positivismo histórico*, que pretendió obtener en las **Humanidades** resultados objetivamente análogos a los de las Ciencias.

Sin embargo, con el paso del tiempo los resultados divergentes del positivismo histórico manifestaron la **dificultad de obtener dicha**

**objetividad**, no sólo en los escritos bíblicos, sino en cualquier obra literaria[59].

> Desde la distancia, el observador comprueba con asombro que las interpretaciones que en apariencia eran rigurosamente científicas y puramente "históricas" reflejan "el espíritu de los intérpretes", más que el espíritu de épocas pasadas[60].

¿Por qué el positivismo había dado tan buenos resultados en la ciencia empírica y tan desconcertantes frutos en la ciencia histórico-literaria? La razón está en la naturaleza del objeto estudiado. Mientras que en la primera se estudian objetos con características exclusivamente físicas, en la segunda **se analizan obras humanas *subjetivas***[61] –que no se pueden "medir" sino sólo "leer y estudiar"– cuya valoración está a su vez teñida de la *subjetividad* del propio intérprete[62]. Por tanto, **no se puede eliminar del estudio literario ni la subjetividad del autor ni la del lector**. Esto explica la aparición de resultados tan dispares: como ningún crítico literario puede prescindir de su propia subjetividad al estudiar un texto, **diversos puntos de partida produjeron distintas valoraciones de los mismos textos**, especialmente cuando éstos contenían elementos religiosos[63]. Al final fueron precisamente los *descendientes*[64] del historicismo –los representantes de la hermenéutica filosófica– los que descubrieron la imposibilidad de eliminar la influencia del sujeto en cualquier área del conocimiento histórico y literario.

> La hermenéutica contemporánea es una sana reacción al positivismo histórico y a la tentación de aplicar al estudio de la Biblia los criterios de objetividad utilizados en las ciencias naturales. Por una parte,

[59] Cf. Carrón Pérez, Acontecimiento, 30: "Pese al uso de métodos que prometían tal objetividad, la divergencia de los resultados mostraba que había sido imposible eliminar al sujeto que usaba el método". También Ratzinger, "La interpretación", 20.

[60] Ratzinger, "La interpretación", 30. Véase también Grelot, *Sentido*, 416.

[61] Entiéndase *subjetividad* en sentido amplio, como la expresión de la interioridad humana, de lo perteneciente al sujeto, dotado de una intencionalidad, de una precomprensión de la realidad..., en oposición a lo objetivo en cuanto físico, medible, tangible...

[62] Cf. Ratzinger, "La relación", 181: "La mera objetividad del método histórico no existe. Es sencillamente imposible excluir del todo la filosofía, o sea, la precomprensión hermenéutica".

[63] Cf. Grelot, *Sentido*, 418.

[64] Cf. Carrón Pérez, *Acontecimiento*, 31: "Fue, pues, el mismo desarrollo de la investigación el que forzó a reconocer la imposibilidad de eliminar la participación del sujeto en el uso del método" En n. 72 se lee: "En realidad, cada uno descubría sólo lo que estaba predispuesto de antemano a reconocer en los hechos narrados".

> los acontecimientos relatados en la Biblia son acontecimientos interpretados. Por otra parte, toda exégesis de los relatos de estos acontecimientos implica necesariamente la subjetividad del exegeta (*PCB1* 74).

En un primer momento, "se creyó salir del atolladero pensando que por el mero hecho de hacer consciente los propios presupuestos era posible liberarse de ellos"[65]. Sin embargo, esta postura se manifestó ineficaz y continuaron dándose los mismos resultados[66].

### 3.2. El camino hacia la solución hermenéutica

Los estudios de la hermenéutica filosófica siguieron avanzando y replantearon la cuestión. Ya que era imposible eliminar la influencia de la subjetividad del exegeta incluso aunque éste intentase tomar conciencia de ella, convenía preguntarse qué presupuestos eran los más adecuados para acercarse a una obra literaria[67]. Concluyeron que lo que permitía al intérprete comprender mejor un texto era precisamente **entrar en sintonía con la subjetividad de su autor**, hasta el punto de que compartir el mismo *horizonte* no sólo no impedía el acceso al escrito, sino que lo abría:

> El intérprete debe entrar en diálogo con la realidad de la cual se trata en el texto. La comprensión se opera en la fusión de los diferentes horizontes, del texto y de su lector, y no es posible si no hay una pertenencia, es decir, una afinidad fundamental entre el intérprete y su objeto (*PCB1* 72).

Pongamos un ejemplo de la vida cotidiana para ilustrar esta necesidad que tiene todo intérprete de una experiencia afín a lo que narra el texto. Imaginemos una carta de amor: ¿podrá comprender su significado profundo alguien que nunca haya estado enamorado? Ciertamente no, porque le falta esa *afinidad con la experiencia que ha tenido el autor*. Podrá hacer un magnífico estudio sobre la carta a nivel literario, e incluso desear ardientemente enamorarse de alguien ante la belleza de lo que lee, pero si no ha tenido la experiencia del

65 Carrón Pérez, *Acontecimiento*, 32.

66 Carrón Pérez, *Acontecimiento*, 32-33: "Ingenuo no es sólo el positivista del pasado que creía no tener prejuicios a la hora de acercarse a la Biblia o a cualquier otro texto histórico, sino también el hermeneuta de hoy que se hace la ilusión, en primer lugar, de poderlos eliminar o al menos controlar".

67 Ratzinger, "La interpretación", 29: "El sujeto no puede mantenerse al margen de la constelación a la que pertenece; se puede intentar solamente situarlo en el mejor estado posible".

amor, el *justo conocimiento del texto* le queda vetado. Por el contrario, si lee esa carta de amor alguien que sí está enamorado, aunque tenga menos formación o habilidades interpretativas que el anterior, podrá penetrar en la verdad del texto más que el primero, porque tiene experiencia de lo que lee. Tiene una afinidad vivencial con el autor de la carta que al primer intérprete le falta. Sin esa afinidad a la experiencia del autor, el texto queda vetado e inaccesible en su verdad más profunda.

Por tanto, aplicando estos resultados generales de la hermenéutica filosófica a los textos bíblicos, se concluyó que para entender la Escritura no sólo no había que prescindir de la tradición y de la fe, como había hecho el modernismo y el racionalismo, sino que **fe y tradición cristianas resultaban ser la llave que nos abría la mejor comprensión posible de la Biblia**. Como afirma el documento de la PCB: "El justo conocimiento del texto bíblico no es accesible sino a quien tiene una afinidad vivida con aquello de lo que habla el texto" (*PCB1* 74).

Dicho con otras palabras: como indicaba *DV* 12§3, sólo cuando uno vive inserto en la tradición viva de la Iglesia, en la misma tradición en la que ha nacido la Biblia y en la que se ha transmitido[68], en la misma tradición en la que siguen sucediendo los acontecimientos expresados en la Biblia, sólo entonces se es capaz de comprender en plenitud el texto sagrado. En efecto, **la tradición cristiana es la única que posibilita la experiencia de afinidad con el texto**[69].

68 Cf. RATZINGER, "La interpretación", 25; VANHOYE, "La recepción", 154.

69 Cf. *PCB1* 75. RATZINGER, "Las dimensiones", 25: "esta fe, sólo ella, produce aquella 'contemporaneidad' con la palabra de entonces, sin la que no hay intelección alguna. La actual discusión hermenéutica ha inculcado en la conciencia, de nuevo y en cierta medida, que **no se puede sustituir esta 'contemporaneidad' por método formal alguno**". Nótese que para la lectura de lo que es solo el AT, la tradición judía también abre -aunque parcialmente- la comprensión de los textos veterotestamentarios. Al respecto, señala PCB2 nº 22: "¿Deberían, pues, ahora los cristianos leer la Biblia como los judíos, para respetar realmente su origen judío?
Razones hermenéuticas nos obligan a dar una respuesta negativa a esta última pregunta. Porque leer la Biblia como la lee el judaísmo implica necesariamente la aceptación de todos sus presupuestos, es decir, la aceptación integra de lo que hace el judaísmo, especialmente la autoridad de los escritos y tradiciones rabínicas, que excluyen la fe en Jesús como Mesías e Hijo de Dios. Pero [...] los cristianos pueden y deben admitir que la lectura judía de la Biblia es una lectura posible, en continuidad con las Sagradas Escrituras judías de la época del segundo Templo, una lectura análoga a la lectura cristiana, que se desarrolla paralelamente. Cada una de esas dos lecturas es coherente con la visión de fe respectiva, de la que es producto y expresión. Son, por tanto, mutuamente irreductibles. En el campo concreto de la exégesis, los cristianos pueden, sin embargo, aprender mucho de la exégesis judía practicada desde hace más de dos mil años; de hecho, han aprendido mucho de ella a lo largo de la historia".

> **Es el acontecimiento de Cristo muerto y resucitado**, que por obra del Espíritu se hace presente en la Iglesia y a través de la Iglesia, comunicándose a la razón y a la libertad del hombre, **el que hace posible una experiencia que permite comprender** tanto el AT como el anuncio cristiano y decidir en cada momento frente a las distintas interpretaciones que de él aparecen en la historia humana. El acontecimiento cristiano, que la Iglesia sigue transmitiendo a lo largo de la historia "con su enseñanza, su vida y su culto", por emplear una expresión de la *Dei Verbum* (nº8), hace posible a todos aquellos que, por gracia, aceptan participar libremente en su vida [la de la Iglesia] aquella experiencia que les permite alcanzar la certeza sobre la verdad de lo que ella [la Iglesia] anuncia. Esto les permite acercarse a la Escritura con esta experiencia en sus ojos. "In manibus nostris sunt codices, in oculis nostris sunt facta [en nuestras manos están los textos, ante nuestros ojos están los hechos]", dirá más tarde san Agustín. Por eso, la Iglesia se ha relacionado siempre con la Escritura en el marco de la Tradición en la que había nacido y que constituía el lugar de transmisión del acontecimiento cristiano, del que la Escritura es su testimonio[70].

En definitiva, sin la pertenencia a la tradición eclesial, sin la experiencia fundamental cristiana de encuentro con Aquel que habla en la Escritura, no se puede alcanzar la **comprensión plena** de la palabra divina en el escrito bíblico[71]. "Esta experiencia proporciona aquella 'afinidad vivida con aquello de lo que habla el texto', que es –según el documento de la PCB– lo que hace accesible el verdadero conocimiento del texto bíblico y, por tanto, su auténtica interpretación"[72]. Aquel cuya vida tenga una correspondencia con lo escrito podrá comprenderlo porque lo que lee en el texto, de algún modo, ya lo experimenta en su vida eclesial[73].

70 Carrón Pérez, *Acontecimiento*, 28.

71 Afirmaba con belleza von Balthasar, *Gloria*, 15: "si el hombre debe escuchar y comprender verdaderamente la palabra y la comunicación excelsa de Dios, esto ciertamente no puede deberse a una precomprensión neutral de lo que significan las 'palabras', [...] sino que sólo se cumple a través de un primigenio ser tocado por el supuesto no dialógico ya entablado, que es lo mismo que decir por la divinidad o gloria de Dios. Si no se diera este impacto, todo el diálogo se apoyaría sobre una base de no-verdad".

72 Carrón Pérez, *Acontecimiento*, 34. También p. 21: "Pero la experiencia cristiana no es sólo indispensable para que se 'desvele' el AT, sino también para la auténtica interpretación del NT".

73 Cf. Vanhoye, "La recepción", 169: "Para interpretar correctamente la Biblia, que relata experiencias religiosas y apela a la capacidad religiosa de las personas humanas, el punto de partida más indicado es una experiencia de fe situada en la Tradición religiosa de la que proceden los textos".

> Lejos de ser anticientífica, esta toma de posición corresponde a las exigencias de la hermenéutica moderna en materia de precomprensión. Para interpretar un texto se parte necesariamente de una cierta precomprensión. Al adoptar como precomprensión aquella que ofrece **la tradición viva de la Iglesia**, la exégesis católica se sitúa en **la posición más favorable** para la interpretación auténtica de los textos, ya que estos son fruto de etapas anteriores de la misma tradición[74].

En efecto, "si nos damos cuenta de que las sagradas Escrituras provienen de Dios a través de un sujeto que aún vive –el pueblo de Dios peregrinante–, entonces también racionalmente resulta claro que este sujeto tiene algo que decir sobre la comprensión del libro"[75].

## 4. Valor de la Tradición patrística para la interpretación bíblica

Hemos visto la importancia que da *DV* 12 a interpretar la Escritura desde la Tradición de la Iglesia. Ahora bien, el momento privilegiado de la Tradición se da con los **Santos Padres**, los primeros pastores y teólogos del cristianismo, y también los **primeros intérpretes de la Biblia**. ¿Puede realmente aportarnos algo a la interpretación actual la exégesis de la patrística, tan distante de nosotros en el tiempo? Es cierto que una sección de la exégesis moderna ha mirado con cierto recelo la exégesis patrística, tachándola de ingenua, anticuada, no científica, como si no comprendiesen realmente la Escritura. Esta postura, sin embargo, resulta cuando menos paradójica... Es llamativo que los Santos Padres hayan dedicado toda su vida a comentar la Biblia, y algunos exegetas modernos digan de ellos que no saben interpretarla.

Ciertamente, los Santos Padres son un punto de referencia obligado para la exégesis de todos los tiempos, pues ellos son los **testigos privilegiados de la tradición apostólica**, ya que la recibieron de

[74] Vanhoye, "La recepción", 156. También Ratzinger, "La interpretación", 54: "Pero, si la exégesis pretende ser teología, debe dar un paso más: debe reconocer que la fe de la Iglesia es aquella forma de 'simpatía' sin la cual el texto no se abre. Debe reconocer esta fe como una hermenéutica, como lugar de la comprensión; que no violenta dogmáticamente la Biblia, sino que le ofrece la única posibilidad para permitirla ser ella misma".

[75] Ratzinger, "La relación", 186-187. Véase también *Fides et Ratio* 83-84 sobre la posibilidad de conocer la realidad y de expresarla con el lenguaje humano, y los números 93, 94-97, sobre la posibilidad de hacer una interpretación objetiva de un texto.

primera mano. Fueron los primeros receptores de los textos bíblicos (del NT), y por lo tanto **no sólo sus primeros intérpretes, sino los más autorizados intérpretes**. Su acogida de la Palabra configuró a la misma palabra escrita, de tal modo que **la Iglesia ya nunca podrá prescindir de su respuesta a la Palabra de Dios al acercarse a la Escritura**. Su interpretación de la Escritura es en cierto sentido constitutiva de la misma Escritura[76].

La primera respuesta a la Escritura es punto de referencia obligado, porque además, esa respuesta forjó el *credo apostólico*, aquilatado en términos precisos en los primeros siglos. Él es la síntesis de la primera y fundamental interpretación de la entera Escritura. Por eso, en los santos Padres se descubre el espíritu de toda interpretación eclesial de la Escritura. Se basan en **tres principios esenciales**:

- Leen la Biblia en cuanto que es inspirada por Dios.
- Toman como clave de interpretación de toda la Escritura al **Verbo Encarnado**.
- Buscan que lo que se lee se haga vida y **testimonio**.

En su época se proponían muchas interpretaciones distintas de los textos bíblicos, pero había unos criterios claros que debían cumplir para que pudiesen ser válidas:

- Debían hacerse **en el seno de la Iglesia**, no desde una posición cismática o herética.
- No podía contradecir la *regula fidei*, ni la tradición apostólica.

Tomemos un **ejemplo de interpretación no válida** para ilustrar mejor la aplicación de estos criterios: *la carta del gnóstico Tolomeo a Flora* (s. II). En ella, el hereje Tolomeo responde a las dificultades que Flora encuentra al leer el AT, en concreto, las leyes que Dios manda cumplir.

En sus seis primeros capítulos va interpretando los mandamientos con unos criterios que ningún eclesiástico de la época podría

[76] Cf. J. Ratzinger, *Teoría de los principios teológicos. Materiales para una teología fundamental* (Herder, Barcelona 1985) 158-159; 174-176. En la p. 158 se pregunta: «Volver a las fuentes, sí, por supuesto. Pero, ¿por qué los Padres? ¿No basta con la Escri-tura?». Él mismo responde con la tesis de *Wort und Antwort*: la Escritura es la llamada, y la tradición su respuesta. No en vano, señala, fueron los mismos Padres quienes establecieron el canon de la Escritura, lo cual manifiesta la intrínseca unidad entre Escritura y Tradición.

condenar. Tolomeo se apoya en las palabras de Cristo y citando los evangelios y san Pablo, atribuye unas leyes del AT a los ancianos, otras a Moisés, y otras a Dios mismo.

Pero en el capítulo VII aparece un criterio de interpretación nuevo. Tolomeo empieza a argumentar desde datos externos a la Palabra de Dios, desde su propio sistema filosófico, que se convierte desde este momento en el criterio con que juzgar la realidad y ambos testamentos. Y así, deduce que si la Ley no ha sido dada por el Dios perfecto, ni tampoco por el diablo, el legislador debe ser un tercero, el demiurgo, un dios intermedio creador de la materia. Le identifica con el Dios del AT, un dios distinto del Padre de Jesucristo, que es el que se manifiesta solo en el NT. Pero este dato no lo saca de la Biblia ni de la tradición, sino de la filosofía del platonismo medio, que queda convertida desde este momento para Tolomeo en el criterio último de interpretación de toda la Escritura.

Una interpretación tal será rechazada por los santos Padres, porque es contraria a la *regla de la fe*, según la cual el Creador (Dios del AT) es también el Padre de Cristo y único Dios supremo. **San Ireneo** mostró en *Adversus Haereses* III (cf. UD2-Tema 2) que el criterio fundamental de interpretación es pertenecer a la tradición de los apóstoles, que se mantiene en la Iglesia, teniendo como norma que Cristo es la Verdad y no puede mentir, como tampoco los apóstoles pueden mentir. El único acceso seguro y firme hasta esta Verdad encarnada son **los apóstoles, y sus sucesores**, que han recibido de estos apóstoles la misma Verdad que se les manifestó.

## 5. Sentidos de la Sagrada Escritura

¿Cuántos sentidos tienen los textos bíblicos? Hay autores que hablan de cuatro sentidos de la Escritura, otros de dos..., es un tema complejo en el que no se llega a un acuerdo unánime (los judíos, por ejemplo, sostienen que cada pasaje tiene mil caras). El documento *PCB1* en el capítulo II.B, aunque no es claro y preciso[77], presenta tres

[77] Remitimos al capítulo 1 del manual sobre AT, donde se estudia los sentidos del AT y la tipología. Recomendamos asimismo la lectura del Catecismo en los números que tratan este tema: 115-119.

sentidos posibles en un texto bíblico. Nosotros presentamos aquí uno más, por su frecuente uso en la historia de la interpretación:

El **sentido literal** es "el sentido **directamente expresado** por los autores humanos". Es un sentido también querido por Dios, autor principal del texto bíblico. Su importancia es fundamental, y no hay que confundirlo con el sentido literalista. Para descubrirlo es necesario acudir a los **géneros literarios**, ya explicados previamente (así como a la gramática, la sintaxis, la función del lenguaje, los recursos literarios, etc). En general es el único sentido de un texto, aunque hay que tener en cuenta que **todo texto puede referirse al mismo tiempo a varios niveles de realidad**, como por ejemplo la poesía. Además, aun cuando parezca tener un solo significado, la inspiración divina puede guiar la expresión de modo tal que se produzca una ambivalencia.

Por otra parte, los textos continúan hoy siendo portadores de luz y de vida. Por eso, el sentido literal está desde el comienzo **abierto a desarrollos ulteriores**, que se producen gracias a relecturas en contextos nuevos.

El **sentido espiritual** es "el sentido expresado por los textos bíblicos, cuando se los lee bajo la influencia del Espíritu Santo, **en el contexto del misterio pascual de Cristo** y de la vida nueva que proviene de Él". Este sentido se apoya en el hecho de *que la muerte y la resurrección de Jesús ilumina de modo nuevo los textos antiguos, y les hace sufrir una mutación de sentido*. De hecho, es lo característico del NT al interpretar el AT: reconoce en Cristo el cumplimiento de las Escrituras.

Nótese que no hay una necesaria distinción entre este sentido y el literal. Además, éste es siempre la base indispensable del sentido espiritual, pues para que haya cumplimiento es esencial que haya una relación de **continuidad y conformidad entre lo anunciado y lo realizado**. No se debe confundir el sentido espiritual con las interpretaciones subjetivas dictadas por la imaginación, ni se debe encontrar este sentido espiritual en cada detalle del texto bíblico, ni siquiera por medio de métodos rabínicos o del alegorismo helenístico. Hoy no se puede aceptar como válida esta interpretación.

El **sentido pleno** es el "sentido profundo del texto, querido por Dios, pero no claramente expresado por el autor humano". Este sentido se descubre cuando se estudia un pasaje **a la luz de otros textos bíblicos** que lo utilizan, **o en su relación con el desarrollo interno de la Revelación** (en la tradición doctrinal auténtica, en una definición conciliar que lo emplea, etc). Es un modo de designar el sentido espiritual, cuando éste se distingue del literal. El fundamento de este sentido es que el Espíritu Santo, autor principal de la Biblia, puede guiar al autor humano en la elección de sus expresiones, de tal modo que en ellas se exprese una verdad de la cual él no percibe toda su profundidad.

El **sentido tipológico** (no mencionado por la *PCB1*) se da cuando una realidad del AT (personaje, institución o acontecimiento) prefigura a otra del NT, y aunque no pertenezca a la Sagrada Escritura misma, sí pertenece a las realidades expresadas por la Escritura, y por lo tanto, se trata propiamente de un sentido de la Escritura.

## Conclusión

Concluimos con unas palabras de *Verbum Domini*, que recogen lo estudiado en este tema:

"San Jerónimo recuerda que nunca podemos leer solos la Escritura. Encontramos demasiadas puertas cerradas y caemos fácilmente en el error. **La Biblia ha sido escrita por el Pueblo de Dios y para el Pueblo de Dios**, bajo la inspiración del Espíritu Santo. Sólo en esta comunión con el Pueblo de Dios podemos entrar realmente, con el 'nosotros', en el núcleo de la verdad que Dios mismo quiere comunicarnos. El gran estudioso, para el cual 'quien no conoce las Escrituras no conoce a Cristo', sostiene que la eclesialidad de la interpretación bíblica no es una exigencia impuesta desde el exterior; el Libro es precisamente la voz del Pueblo de Dios peregrino, y sólo en la fe de este Pueblo estamos, por decirlo así, en la tonalidad adecuada para entender la Escritura. Una auténtica interpretación de la Biblia ha de concordar siempre armónicamente con la fe de la Iglesia católica" (30).

## Ejercicio de autocomprobación*

Lea las siguientes afirmaciones e indique si son verdaderas (V) o falsas (F)

1. La *exégesis liberal* defendía una interpretación espiritual y subjetiva de la Sagrada Escritura. ..... V F
2. Magisterio de la Iglesia defendió que la interpretación científica y la piadosa deben ir unidas, al igual que la fe y la razón. ..... V F
3. El racionalismo absoluto es el presupuesto de toda exégesis liberal, para encontrar la verdad histórica es necesario eliminar todo elemento sobrenatural..... V F
4. La razón humana es la fuente de la verdad, lo razonable es poder demostrar las cosas..... V F
5. DV recomienda utilizar limitadamente el método histórico-crítico ya que estamos estudiando la Palabra de Dios.. V F
6. Para comprender adecuadamente lo que Dios nos quiere transmitir la DV 12 nos invita a atender al contenido y a la unidad de toda la Sagrada Escritura, teniendo en cuenta la Tradición viva de la Iglesia y la analogía de la fe. ..... V F
7. La exégesis ha de ser a la vez crítica y dogmática..... V F
8. El criterio de la *analogía de la fe* orienta la interpretación de los textos hacia aquello que consideramos más correcto..... V F
9. La interpretación pertenece a la comunidad eclesial y por tanto quien tiene la garantía de la misma es el Magisterio de la Iglesia. ..... V F
10. Una auténtica interpretación siempre es objetiva, rigurosamente científica y puramente histórica. ..... V F

## Ejercicio de autocomprobación*

11. La afinidad con la experiencia que ha tenido el autor de un texto facilita mucho su comprensión. ..... V F

12. La interpretación de los Padres de la Iglesia, a pesar de la gran belleza de sus comentarios, ha sido superada por el método histórico y la hermenéutica moderna. ..... V F

13. Los sentidos de la Sagrada Escritura son excluyentes entre sí. ..... V F

(*) Las respuestas correctas las encontrará al final de la Unidad didáctica.